

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.



PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Fonollar, 24 y 26

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Almagro, 8. entr. derecha
-Alicant.: S. Francisco, 28, du.º

SUMARIO.

¡Qué hermoso es el porvenir!—Una historia de lágrimas. II.—El punto negro de la humanidad, (poesía.)—Consideracion sobre las fábulas que sirvieron de ideal para la formacion de las religiones.

¡QUÉ HERMOSO ES EL PORVENIR!

Queridas lectoras de LA LUZ: Ya que durante tanto tiempo os hemos privado con nuestra réplica religiosa, de la agradable lectura de historias morales, mas apropiada para vosotras que no las graves disertaciones filosóficas, buenas, y hasta útiles en otra clase de periódicos, pero enojosas y pesadas en una pequeña revista como es LA LUZ, y calculando que no estareis contentas con nuestro monótono trabajo, queremos ahora indemnizaros cuanto nos sea posible, dándoos lectura mas recreativa. ¿Y de qué mejor cosa podremos hablaros que de un dia de boda?

¿Sabeis lo que es un dia de boda? Y sobre todo, ¿sabeis lo que es un casamiento puramente civil descartado de toda ceremonia religiosa? Es dar un paso hacia la verdad, es caminar el hombre por sí mismo, es desprenderse de los viejos dogmas y reconocer la ley de la ciencia.

¿Por qué, no era muy triste, y sobre todo, impropio, que los libre pensadores, los que creen en Dios, pero que no están conformes con ninguna de las religiones positivas, tuvieran que acudir á la religion del Estado y hacer un acto hipócrita acatando ritos y recibiendo bendiciones que voluntariamente nunca habian buscado?

¡Cuánto mas lógico, cuánto mas racional es que los libres pensadores tengan el sacerdocio de la ley, y pueda un juez autorizar la union de dos seres con lazo tan indisoluble como el que forma la bendicion de un sacerdote que solo la muerte puede romperlo! ¡Cuán hermoso es que un juez en nombre de la ley sea el sacerdote del progreso!

Busquen el ceremonial de las religiones los que buenamente crean en ellas, pero no las profanen los que no respetan su liturgia. So. nos tan amantes de la verdad, tan amigos de la justicia, que no nos gusta que se pida á los ministros del Señor su bendicion, sino cuando realmente el que la pide la necesita, porque en ella cree; pero acercarse á los sacerdotes nada mas que en los momentos que nos hacen falta, es un proceder muy pobre, y están en su derecho los padres de la iglesia cuando mas de una vez han rechazado á los espiritistas vergonzantes que han querido armonizar sus creencias con la iglesia romana.

Entiéndase que al decir esto, nos referimos á las familias cuyos individuos se dicen ser todos espiritistas; que cuando hay diversidad de oposiciones religiosas es muy distinto, porque entonces hay que contemporizar, y siempre cede el mas tolerante; pero nosotros creemos firmemente que se deben deslindar los campos, que se debe

dar á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César. Por esto los espiritistas racionalistas, los que adoramos á Dios en el templo de la Creacion, los que creemos que son sus sacerdotes todos los hombres de limpia conciencia, debemos sujetarnos á la ley civil, puesto que su sancion legitima los actos mas grandes de nuestra vida; y así lo ha comprendido la jóven escritora espiritista Matilde Fernandez cuyos valiosos escritos han enriquecido la antigua Revista de Estudios Psicológicos que se publica en Barcelona.

Sí; Matilde ha sido consecuente con sus actuales creencias, y ha tenido la inmensa fortuna de encontrar en un espiritista de Tarragona, en Antonio Ras, un alma noble y leal, franca y generosa que le ha dado su nombre, y con el la certidumbre de un verdadero cariño.

El 15 del actual se verificó el casamiento civil de Matilde Fernandez y Antonio Ras, y como nuestras lectoras tendrán gusto en saber algunos detalles, (en particular de la novia,) les diremos que toda mujer jóven está interesante en el dia de su boda, y Matilde lo estaba tambien con su lindísimo traje de fay negro, con su mantilla de blonda, y sobre todo, con dos preciosos ramos de azahar, uno descansando sobre sus negros cabellos y otro reposando cerca de su corazon como si quisiera contar sus latidos.

Todas las miradas eran para ella, de todas las atenciones ella era el objeto; así es que no es extraño que la sonrisa de la satisfaccion animara su semblante. ¡Plegue á Dios que la sonrisa del placer, se dibuje siempre en sus lábios!

Nunca habíamos presenciado un casamiento civil, y nos gustó mucho dicho acto por la gravedad que encierra, y sobre todo, porque en él vemos nuevos horizontes para la raza humana. ¡Qué hermoso es el porvenir del hombre! Ya no es necesario mentir, ya no tenemos que ahogar nuestros sentimientos por miedo á las hogueras, ya podemos decir que somos libre-pensadores sin que por esto nos señalen con el dedo.

Como era natural los jóvenes cónyuges estuvieron acompañados de varios espiritistas, contándose entre ellos el director de la «Revista de estudios Psicológicos» y algunos redactores de la misma. Terminado el acto, se celebró un banquete en el Restaurant de Justin, donde reinó como era lógico la más cordial animacion. Llegó el momento de los brindis, y como la galantería siempre le dá á la mujer la preferencia, leímos dos poesías dedicadas á la jóven reina de la fiesta, las cuales insertamos á continuacion.

**A mi querida amiga la Srta. D.^a MATILDE FERNANDEZ y CASANOVA
 en el dia de su boda.**

Con vertiginoso vuelo
 Corre hácia tí presurosa,
 Una dicha que sonrie
 Como bellísima aurora.
 Tu rostro virginal mira
 En tu pecho se coloca,
 Y á tus oidos murmura.....
 Sé Matilde tierna esposa:
 El mundo en tu nuevo estado
 Te ofrece flores hermosas,
 Unas de grato perfume
 Otras muchas sin aroma:
 Si las primeras conservas,
 Navegarás viento en popa
 Como barquilla ligera
 En mar de tranquilas olas.
 Si prefieres las segundas,

Como frágil Mariposa,
 Te envolverá sin sentirlo
 Su llama deslumbradora.
 El sentimiento del alma
 Es flor que jamás se agosta,
 Adhiérete siempre á él
 Como á la flor más preciosa;
 Que la Tierra necesita
 No de flores inodóras,
 Sinó del grato perfume
 Que el sentimiento atesora.
 Sé tú el ángel del hogar,
 Sé la brillante aureola
 Que circundando á tus hijos,
 Puedan secundar tus obras:
 Sé Matilde..... toda amor,
 Del Progreso, clara antorcha,

Y tu inspiracion fecunda
 Estiende por nuestra zona:
 Séespejo fiel de justicia,
 Verdad pronuncie tu boca,
 Para que el mundo te admire
 Como madre y como esposa:
 Entre el amor y el Progreso
 Tu inteligencia eslabona,
 Y en su sagrado recinto
 Encontrarás ciencia innota;
 Que en ese precioso libro
 Estudiando hoja por hoja,
 Hallarás que la mujer
 En gozo el dolor transforma.
 Hoy la dicha te sonrie

Y con sus alas de rosa,
 En fantástica ilusion
 Mil ideales te aporta:
 ¡Dios quiera se realicen!
 Esos ensueños de gloria,
 Y jamás que apurar tengas
 De la amargura la copa!
 Yo con el alma deseo
 Que seas sí, muy dichosa,
 Que el verdadero cariño
 Siempre con el bien se apoya;
 Y el perfume que hoy despiden
 Las flores de tu corona,
 Sean virtudes que un dia
 Puedan honrar tu memoria.

CANDIDA SANZ

AL QUE MUCHO SE LE DÁ, MUCHO SE LE EXIGE.

Matilde, Dios te ha dotado
 De una gran inteligencia;
 Por lo tanto, en tu existencia,
 Mucho te se ha de exigir.
 Cuando un imbécil comete
 Una accion abominable,
 Se dice: Esto era probable;
 ¡Si no sabe discurrir!
 En cambio, si recibimos
 Alguna ofensa de un sábio,
 Comentamos el agravio,
 Y hacemos historia de él.
 Por esto tú que en la vida
 Tanto, tanto has recibido,
 Una deuda has contraido
 Que debes pagarla fiel.
 En los primeros albores
 De tu juventud lozana,
 En la apacible mañana
 De tu hermosísima edad.
 Tu espíritu tendió el vuelo,
 Y tu osada inteligencia,
 Pidió al estudio, á la ciencia,
 La clave de la verdad!
 Y la encontró, bien lo sabes;
 No alegues pues ignorancia;
 Que has medido la distancia
 Que hay de la sombra á la luz.
 Tú conoces que el progreso
 Es nuestro bien, nuestra gloria,
 Y has de engrandecer tu historia
 Arrancándole el capúz.
 A ese fatal fanatismo

Que á la mujer encadena;
 ¡Cumple Matilde cual buena,
 Que es muy grande tu mision!
 Eres jóven y dichosa,
 De tu esposo eres amada;
 El te ofrece en su mirada
 ¡Todo un mundo de pasion!
 Tu madre, guarda en su pecho
 Para tí un amor profundo;
 ¡Todo Matilde en el mundo,
 Ahora te brinda placer!
 Mucho te han dado; y es justo
 Que á tí mucho te se exija;
 Como esposa, y como hija
 Digno modelo has de ser.
 Acuérdate que tu madre
 Solo para tí ha vivido;
 Y nunca echas en olvido
 Su vida de abnegacion.
 Que si hoy tu talento admiran
 A ella le debes gran parte;
 Porque se ha esmerado en darte
 Una buena educacion.
 Tiende Matilde tu vuelo,
 Elévate á otras regiones,
 Y escribe sábias lecciones
 Impregnadas de verdad.
 Que ya que mucho te han dado
 A dar mucho estas sujeta;
 Que la ley de este planeta,
 Es la reciprocidad.
 ¡Adios Matilde! te alejast
 ¡Dios te colme de ventura!

Que en tu vida noble y pura,
¡Siempre puedas sonreír!
Y que de propios y extraños

Amada constantemente;
Sea dichoso tu presente,
¡Y grande tu porvenir!

Después de estas poesías se leyó un buen discurso, y se pronunciaron entusiasmas y trascendentales brindis; y decimos trascendentales, porque una señora espiritista improvisó un intencionado y elocuente discurso que versó sobre el espiritismo, y se espresó con tanto sentimiento, con tanta valentía, con tanta verdad, que nuestro corazón apresuró sus latidos, y dijimos en nuestra mente: ¡Cuánto vale esta mujer! con unos cuantos espíritus como este, se transformaría el planeta tierra.

En la imposibilidad de hacer mención de todo cuanto se dijo, solo diremos que se habló mucho y muy bien sobre el progreso; distinguiéndose un espiritista aragonés por el noble entusiasmo con que defendió su ideal filosófico.

En la reunión los había de todos los matices políticos y religiosos; y como es natural todos discutieron, cesando la discusión cuando la joven desposada se levantó y con voz armoniosa pronunció algo conmovida, breves y elocuentes frases dando gracias por las distinciones de que había sido objeto.

Al día siguiente, un grupo de espiritistas agitaba sus blancos pañuelos en la estación de Valencia dando el último adiós á la joven pareja que partió para Tarragona acompañada de la madre de Matilde, excelente mujer, digna de la recompensa que Dios le ha dado de haber podido unir á su hija con un hombre de bien, que es el bello ideal de todas las madres que aman á sus hijas. ¡La mujer sin la sombra de un hombre, es una hoja seca en el mundo!

Hemos hablado de este casamiento, primero porque nos une á los contrayentes el lazo de las ideas y el de la amistad; y segundo, y muy principalmente porque este enlace puramente civil llena por completo nuestras aspiraciones, porque vemos abrirse nuevos horizontes para la humanidad; por esto hemos dicho al comenzar este artículo: ¡Qué hermoso es el porvenir! Las ideas comienzan á salir de su estrecha cárcel; dos seres que piensen de la misma manera, que sean libre cultistas, pueden unirse con lazos indisolubles sin necesidad de acudir ni á esta ni á la otra iglesia; hé aquí el verdadero adelanto: no violentar la conciencia, ni obligar al hombre á verificar actos con los cuales no está conforme su razón.

Haya templos para todos los cultos, sacerdotes para todas las almas que los necesiten; pero haya también códigos y jueces autorizados por la ley que sean los sacerdotes del progreso en el templo de la justicia.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

UNA HISTORIA DE LÁGRIMAS.

II.

«Al poco tiempo, me coloqué en un escritorio, y aunque el sueldo no era mucho, estaba mejor; las horas de trabajo, eran menos, y así podía dedicar el tiempo restante al estudio de libros útiles, á lo cual he sido muy aficionado; por un módico precio, comía en casa de un amigo y aun me sobraban algunos reales para atender á los gastos mas precisos.

»Por entonces y á causa de un funesto incidente, conocí á Margarita. Un día que salía de la oficina, ví á los pocos pasos mucha gente que se agolpaba en una casa vecina; pregunté la causa de aquel motin, y me dijeron que, una anciana á la que solian dar algunos accesos de locura, en uno de estos, se había arrojado al pozo, y que su pobre hija, estaba inconsolable pidiendo la salvación de su madre; veloz como el rayo, me dirigí al sitio indicado, llegué de los primeros, me así de la soga, y con la ayuda de otro joven, sacamos á la infeliz anciana medio espirante; inmediatamente se la aplicaron los auxilios necesarios, mas todo fué inútil, media hora después, los latidos del corazón cesaron cortando el hilo de su existencia.

»Desde aquel día, siempre que me dirigia á la oficina, mis ojos se fijaban en el balcon de Margarita; durante un mes permaneci6 cerrado, pero pasado éste empecé á verla con frecuencia; y habiendo sentido los dos un amor sincero, al cabo de un año, nos casamos tan enamorados como Julieta y Romeo; pero como la fatalidad era mi inseparable compañera, pues ella habia presidido mi nacimiento, ella me llevó á ser el esclavo de mi antiguo principal; y por ella conocí á Margarita, no podía por menos de prodigarme alguna caricia en el fausto día de mi boda, y así fué. Cuando regresábamos del templo donde se habia celebrado la ceremonia nupcial y al ir Margarita á bajar del carruaje, se le enganchó el vestido en la portezuela haciéndola dar una caída que la ocasionó la dislocacion de un pié, y de cuyas resultas estuvo bastante tiempo enferma.

»Cuando la ví restablecida, ya no me acordaba de los malos ratos que habia pasado, y despues de dar gracias á Dios por su curacion, creí que desde entonces empezaba para mí una nueva era de felicidad; pero nada de esto sucedió. Al año y medio de nuestra union, Margarita dió á luz un niño ciego; el pobrecito vivió dos años haciéndonos sufrir lo que no es decible; tenia una gran inteligencia y era sumamente cariñoso, pues aunque no nos podia ver, nos conocia por la voz, tanto, que, cuando le acariciábamos, nos alargaba las manitas sonriendo dulcemente. Nosotros le queríamos con delirio, tanto por su bondad cuanto por el estado en que se hallaba, pero apesar de todo se nos fué, y en sus últimos momentos, lamentándose mi esposa de que no la pudiera ver, él la [dijo, que ya tendria otro nene que la veria; espirando al momento.

»Efectivamente: al poco tiempo, tuvimos otro niño que, sin ser ciego, era mudo; y nada mas triste que ver á aquella criatura con la cabecita apoyada en la mano mirándonos todo el día por espacio de cuatro años, al cabo de los cuales, tambien se fué; pero despues de espirar, aun quedo con la vista fija en su madre, hasta tanto que se le dió sepultura; y aquella mirada tan constante, ni mi esposa ni yo la olvidamos jamás.

»Dos meses despues y en ocasion en que yo estaba enfermo, Margarita dió á luz dos niñas; y no puede V. imaginarse, lo mucho que sufrimos con aquellos dos angelitos; la una vivió once meses, y la otra año y medio, pero siempre enfermas; ¡crea V., que hubo momentos en que me faltaba la paciencia para arrostrar tantas penalidades!

»Mi esposa, era muy resignada, y aunque en muchas ocasiones vertia abundantes lágrimas, jamás se la oyó quejar de su suerte; así es, que yo, al ver tanta abnegacion, me avergonzaba de mí mismo, y tomando ejemplo de ella y recordando el sueño que la he referido, volvia á propinarme una buena dosis de paciencia; pedia al Sér supremo fuerzas para soportar una vida tan pesada y me preparaba para otras luchas. Posteriormente fueron tantos y tantos los males que llovieron sobre nosotros y tan acostumbrados estábamos al sufrimiento que, por rudo que fuese el golpe lo recibiamos con paciencia: solo la diré, que despues de cuanto llevo referido, Margarita tuvo seis hijos más, de los cuales dos, murieron envenenados comiendo unos dulces; los otros tres, de la viruela; y únicamente la última, que es Carlota, hasta el presente no ha experimentado ningun mal físico; ahora, añada V. á estas peripecias, la falta de recursos; pues aunque nunca estuve sin colocacion, mi sueldo no era suficiente para cubrir los gastos originados por las muchas enfermedades de tan numerosa familia.

»Cuando mi esposa cesó de tener hijos, ella que habia sido siempre tan robusta, y para que nada nos faltara, se quedó apoplética; despues de su muerte, ya sabe V. que he perdido la vista, y como es natural, faltándome ésta no puedo trabajar; en cambio mi pobre hija tiene que matarse trabajando noche y día para podernos alimentar: ¿quiere V. más desgracia? ¿V. cree que despues de todo esto puedo esperar en esta vida algo bueno para Carlota? ¡Ah! no amiga mia, no. Las vicisitudes mas que los años, han abatido mis fuerzas extraordinariamente; presiento que me iré muy pronto, y que ese día, Carlota será desgraciada porque no conoce al mundo, y

porque, el hombre haciendo uso de ese despotismo creado por él mismo, y que la sociedad acepta, abusará de la bondad de mi hija destrozando su noble corazón sin miramientos de ninguna especie.»

¡Pobre Pablo y cuanto amaba á su hija! ¡Cuán bien conocia al mundo al espresarse así!

Yo habia escuchado el relato de aquel buen anciano, con sumo interés, y me hallaba tan conmovida por aquel cúmulo de desgracias que, al terminar su última frase y ver sus mejillas bañadas por el llanto, en vez de dirigirle palabras de consuelo, lloré con él por el porvenir de Carlota.

Cuando la amistad es verdadera, el dolor del amigo paraliza nuestra lengua; y en esos críticos instantes, aunque bullen en nuestro cerebro multitud de frases consoladoras, los labios se cierran herméticamente sin poderlas transmitir, porque el corazón, puro imán del espíritu, las absorbe completamente; y dando paso á la impetuosa corriente del sentimiento, nos mostramos tal cual somos, con el verdadero y elocuentísimo lenguaje del alma.

Llorar con los que sufren, es la sávia que el espíritu derrama en el corazón del afligido; es la muestra de adhesión más profunda que podemos dar á un amigo; es la esencia del sentimiento evaporándose en lágrimas, porque éstas son el único medio demostrativo por el cual el espíritu expresa su inmensa felicidad ó su intenso dolor; con la sola diferencia que, las lágrimas que surcan nuestras mejillas al resplandor de la dicha, son frescas y suaves como gotas de rocío ó perlas diamantinas que brillan en nuestros ojos como las estrellas en una noche serena; y cuando la sombra del dolor las vela, son llama que abrasa las pupilas ó tósigo que asesina lentamente.

Dice un sábio pensador: «El llanto de la tristeza y el de la alegría, son dos rios distintos que se auxilian de continuo en las borrascas de la vida; pues que sin sumergirnos en las turbulentas aguas del primero y solazarnos en las tranquilas del segundo, la existencia seria insoportable. Siempre el placer, nos hastiaría y embotaría los sentidos; siempre el dolor, pondría al espíritu en un estado lamentable de prostración; así es, que el alma, necesita de esos dos rios distintos y unidos á la vez, que forman la gran neutralización de la vida, sin la cual, seria imposible nuestra existencia en la tierra.»

Es muy cierto. Por grandes que sean los gozes de una familia, siempre hay una nube de tristeza que eclipse el sol que los alumbraba; y por muchos que sean los dolores que nos cerquen, hay también un momento de felicidad que dulcifica un tanto la copa del dolor. Cuando éste nos hiere con su acerada punta, la esperanza de la felicidad nos hace resignados; y cuando somos felices, la experiencia del dolor nos hace previsores para no dormirnos en brazos de la dicha; porque la vida, es el proceloso mar donde agitándose con ímpetu nuestras pasiones, nos arrolla entre sus enfurecidas olas precipitándonos en sus profundidades, ó manteniéndonos en la superficie de sus plácidas aguas para aspirar la brisa de la felicidad.

Pablo, habia sufrido mucho; la barquilla de su existencia habia afrontado las más furiosas tempestades, y ya le faltaban las fuerzas ante nuevos peligros; lloraba el infeliz anciano por el porvenir de su querida hija, y ésta se estremecía de dolor porque en aquel instante también le faltaba lo necesario para alimentar á su padre; pero Carlota, prudente y resignada, no desplegaba los labios por no afligir más á Pablo; y cuando éste la preguntaba si habia mucho trabajo, siempre le decia que sí aunque no lo hubiera; la pobre trabajaba más de lo que sus fuerzas la permitian, pero á pesar de todo y como el trabajo de la mujer está tan mal retribuido, su producto no bastaba á cubrir los gastos más precisos.

La miseria, es un mal incurable; y Carlota tuvo que echar mano de la ropa y hasta de los muebles, para no morir de hambre. El pobre ciego no sabia á punto fijo la miseria que le rodeaba, porque aquella se la ocultaba cuanto era posible; si hubiera tenido vista, habria padecido lo que no es decible al ver á su querida hija transformada en un semi-cadáver por la miseria y el trabajo; pues más de una vez la caridad de algunos amigos, satisfizo la necesidad del padre y de la hija sin que

aquel lo llegara á vislumbrar, dulcificando de este modo en algun tanto los últimos dias de su existencia. Así es, que Pablo sin vista, era medio feliz; tanto, que una vez me dijo:

—¡Ay amiga mia! En medio del desierto de mi vida, se alza hermosa y fragante una preciosa flor, que me hace agradable la existencia. Cuando siento á Carlota junto á mí, cuando sus lábios se posan en mi frente y sus manos acarician mi rostro, me siento lleno de vida y juventud; y al estrecharla contra mi corazón, me creo ser el hombre más dichoso de la Tierra. ¿Es verdad que es muy consolador tener una hija como la mia?

—Cierto que sí: Carlota es un ángel en todos conceptos.

Y efectivamente; nada más interesante que contemplar aquellas escenas íntimas en las que Pablo, con la dulzura de un niño, preguntaba á Carlota como estaba de fondos y si habia trabajado mucho durante el dia; la jóven siempre contestaba favorablemente, acompañando á sus consoladoras frases un sin número de caricias, que animaban y llenaban de gozo al anciano; el cual solia exclamar: «¡Nadie es tan feliz como yo con mi Carlota!»

Mientras esto pasaba, yo vertia algunas lágrimas, por no poder aliviar del todo la triste situacion de mis amigos, al mismo tiempo que me entregaba á serias reflexiones, pues veia que un anciano decrepito parecia retornar á la vida con los halagos de su hija, en tanto que ésta, jóven aun, agonizaba lentamente; y que en medio de su agonía, se esforzaba en hacer entrever á su padre una felicidad que no existia.

¡Qué triste es la vida!.... pensaba yo. ¡Sólo á costa de mil contratiempos, se consigue un pequeñísimo goce!...

¡Aquella situacion, era tristísima! ¿Qué iba á ser de aquellos infelices?....

(Se concluirá.)

Siga el lector al 224

CÁNDIDA SANZ.

EL PUNTO NEGRO DE LA HUMANIDAD.

Dicen que el hombre progresa,
Y que su ciencia adelanta,
Que del polvo se levanta
Buscando la inmensidad.

Y que orgulloso y osado
Esclama en su poderio:
«Hoy el universo es mio,
Cúmplase mi voluntad.

»En el fondo de los mares,
En el seno de los montes
Y en los claros horizontes
Hay la esencia de mi sér;
No hay secreto, no hay misterio,
No hay arcano ante mi ciencia,
Mi suprema inteligencia
Me dió el cetro del poder.»

Esto dice envanecido
El hombre en su loco orgullo;
Cree que el Universo es suyo
¡É ignora su porvenir....!!!

Rey del mundo se proclama
¡Qué irrisorio anacronismo!
Y es esclavo de sí mismo
Hasta la hora de morir!

Esclavo de sus pasiones,

Juguete de sus deseos,
Se entrega á los devaneos
En la fugáz juventud.

Mas tarde, cuando ambiciona
Riqueza, gloria y honores,
Vá á ofrecerle sus loores
A la helada *ingratitude*.

(Fatalidad que domina
Sobre todo lo creado.)
La *ingratitude* es legado
Que el primer hombre dejó.

A todos nos presta sombra
Ese árbol de tronco seco,
En todas partes el eco
Su triste voz repitió.

Desde la cuna á la tumba
Se estiende su vasto imperio,
Es su existencia un misterio
Difícil de comprender.

Genio cuyas negras alas
Nos cubren de polo á polo,
Y no hay un sér, ni uno solo,
Que no acate su poder.

Desde el prócer opulento
Que en alcázares habita,

Hasta el pobre cenobita
 Entregado á la oracion;
 Desde la virgen que ruega
 Allá en el cláustro escondida,
 Hasta la mujer perdida
 Del mundo en la corrupcion.

De ese flúido misterioso
 Sienten el poder extraño,
 Aceptando el desengaño
 Sin asombro ni pesar;
 Que en la selva de la vida

Hay un eco que murmura:
 «La mision de la criatura
 Es querer, luego.... olvidar.»

Es triste, pero en el mundo
 A través de las edades,
 Dominando vanidades
 Luchando con la *virtud*,
 Hay un algo sobrehumano
 Que dice en su poderío:
 «Todo el universo es mio:
 ¡Dad paso á la *ingratitude!*»

VIOLETA.

Madrid.

CONSIDERACION

sobre las fábulas que sirvieron de ideal para la formacion de las religiones.

¡Cuán delicioso es alumbrar con la luz de la ciencia los recónditos antros en que se ocultaban las verdades por los que las guardaban, solo para sus elegidos! Hoy empieza á descorrerse el velo por los despreocupados, que haciendo á un lado vanos sistemas, se arman con la antorcha de la ilustracion, y recorriendo la historia y las mas antiguas tradiciones de la India, encuentran la fábula, que ha servido miles de años para formar todas las religiones.

Muchos ilustres sábios, y entre ellos el distinguido orientalista Jacolliot, al escribir sobre las tradiciones del *brahmanismo*, nos han hecho ver la servil imitacion con que los autores de la Biblia nos ofrecieron como nuevas, cosas escritas muchos años antes de la venida de Jesús, cuyo nacimiento, vida y muerte, son casi iguales á los del Cristna de la India ¡Cuán to asombro causa considerar el dominio que sobre los pueblos y sobre los incautos ha ejercido y aun ejerce la clase sacerdotal! Y lo mas sensible es que no lo hace porque crea que es una infalible verdad lo que defiende, sino para sostener intereses particulares.

El clero ha sido y es en todas partes del mundo donde han brillado distinguidos talentos; pero se da sin duda la consigna de ocultar la verdad sobre religion al pueblo. Ellos, que debieran imitar á Jesús, á este sublime Espiritu, que sin temor á la muerte, abrió una nueva era al mundo con su regeneradora doctrina; en lugar de seguir las huellas de su maestro, se han interpuesto para entorpecer la fuerza de su sana moral.

El infierno, los misterios de la Trinidad y demás, la infalibilidad papal, y el dogma todo de que Cristo nunca habló, pero que la Iglesia romana, se empeñó en hacer creer, son un obstáculo para que las palabras del Redentor, curen las llagas de incredulidad de que adolecen muchas almas.

Pero, lentamente aunque sea, tiene que operarse un cambio, á medida que la libertad de conciencia permite hojear las páginas de la historia de las religiones mas antiguas: necesario es su estudio, para que conociendo que todas están basadas sobre un mito fabuloso, admitamos la tercera revelacion, que con pruebas y una sana moral, viene á curarnos del hondo vacío que habia en nuestra alma.

Recomendamos la lectura de «El Catolicismo ántes de Cristo» por el vizconde de Torres Solanot: esta obra arroja una luz vivísima para distinguir los errores de todas las religiones, y con el conocimiento de la verdad emprender el estudio de la ciencia.

SOLEDAD MANERO DE FERRER.